

CECILIA ROMÁN Y EDUARDO MONRROY

Comisionada Leslie Sánchez (PL-PPD) e inicio de trabajo del Consejo Constitucional:

"Nadie de izquierda puede llegar derrotado cuando seguimos en la lucha por una nueva Constitución"

La experta plantea que, pese a la mayoría de republicanos, el texto que se proponga "no será la Constitución de José Antonio Kast", y pide no llegar a ese nivel de "personalismo".



FELIPE RIVERA / EL MERCURIO

La comisionada Leslie Sánchez (PL en cupo PPD) estuvo cerca de ser la presidenta de la Comisión Experta que terminará de redactar el anteproyecto de Constitución en pocas semanas más. Según revela, su nombre estuvo sobre la mesa por parte del oficialismo, pero finalmente se optó por la académica de la UAI Verónica Undurraga. "Muchas personas de ambos sectores pensaron que podía ser alguien que generara puentes y diálogos. No se dio de esa manera y quedó una estupenda presidenta, que creo que ha cumplido su rol de manera impecable", dice ahora, sentada en la sala en la que funciona la subcomisión de Función jurisdiccional, de la que participa. Desde allí, Sánchez (39), quien es doctora en derecho, analiza lo que fue la semana tras las elecciones que remecieron el tablero político. Como figura de la centroizquierda y una de las interlocutoras con la oposición, subraya que el ánimo de llegar a acuerdo no ha cambiado desde ese momento.

—Se había hablado de que una de las salidas más lógicas para la centroderecha en la Comisión Experta, poselecciones, sería subir el tono y acercarse a los republicanos. ¿Lo ha visto hasta ahora?

—Por lo menos en la Comisión Experta no lo he visualizado. El tono fraterno con el que iniciamos el 6 de marzo hasta la fecha se ha mantenido exactamente igual. El trato respetuoso y la generosidad de ambas partes por llegar a acuerdos siguen existiendo.

—Ahora, con la composición de este nuevo Consejo Constitucional, el Partido Republicano con 23 representantes... ¿será un proceso perdido para la izquierda?

—Quiénes han impulsado con fuerza la redacción de una nueva Constitución somos los sectores de izquierda y centroizquierda. Mientras nosotros estamos embarcados en el proyecto de redactar una nueva Constitución en democracia y con valores democráticos modernos, y principalmente con Estado social y democrático de derecho, estamos siempre en terreno fértil. No quiero decir ganando, porque aquí nadie gana nada. Pero sí estamos dentro de nuestro sueño país, que es tener un país democrático con una Constitución democrática, y no nos vamos a cansar de tratar de cumplir ese objetivo. Nuestro objetivo es terminar este trabajo, y lo vamos a terminar.

—Usted dice que todavía hay esperanza para la izquierda, pese al amplio dominio de republicanos y Chile Vamos en el Consejo...

—Sí, porque recordemos que este es un proceso que está reglamentado. Hay un reglamento que establece *quorum* para modificar, para agregar o para eliminar ciertos preceptos o artículos del anteproyecto constitucional. Primero, hay que alcanzar esos *quorum*, y hoy ninguna fuerza por sí sola lo tiene. Y segundo, hay una protección para todos los sectores, que son las 12 bases.

—Pero ya se ha visto que hay consejeros que las están poniendo en duda. El consejero Germán Becker decía que el Estado social es populista y dentro de republicanos han dicho que no tienen por qué defender las bases...

—Puede que alguien en el Congreso no haya estado a favor, pero el soberano es el Congreso y hay que respetar lo que allí se aprobó. Además, en ese proceso se diseñó un mecanismo de árbitros que tendrán que cuidar que todo aquello que está plasmado en la reforma constitucional se cumpla.

—¿No cree que la posición natural del P. Republicano será con Chile Vamos?

—No puedo asumir algo así, porque no lo han dicho ni los partidos de Chile Vamos ni los republicanos.

—Conociendo cómo han funcionado

los republicanos en la Cámara en los últimos años, ¿proyecta que van a actuar unidos o podrían correr el riesgo de ser una nueva Lista del Pueblo?

—Los partidos que irrumpen de manera intempestiva son poco predecibles. Pero, efectivamente, creo que siempre está el temor de parte de la ciudadanía y de las mismas fuerzas políticas de que, así como hubo una Lista del Pueblo en la izquierda, haya una en la derecha, que se puedan generar declaraciones quizás inapropiadas o actitudes que no están dentro del marco de lo respetuoso. Pero son todas hipótesis. Hay que esperar hasta el 7 de junio.

—¿Qué rol cree que tendrá el oficialismo en el Consejo? En este escenario, uno podría pensar que llegarán derrotados...

—Nadie de la izquierda puede llegar derrotado cuando seguimos en nuestra lucha histórica: dotar a Chile de una nueva Constitución el país. Mientras estemos tratando de construir ese proyecto colectivo que nos ha convocado desde el mismo día que se plebiscitó la

actual Constitución, estamos en tierra derecha. Luego veremos cómo termina el texto y qué tanto satisface nuestros principios e ideas.

Discusión de contenidos

—En cuanto a los contenidos, ¿cree que hay batallas a las que tendrán que renunciar como oficialismo?

—Sería miope no reconocer que hay cosas que a nosotros nos encantaría que estuvieran presentes, pero que aún no logran los consensos transversales. Yo no lo llamaría renuncia, en la medida que podamos llegar a un acuerdo que a lo menos plasme elementos esenciales de esas aristas. Si yo considerara que no va a haber ningún tipo de derecho ni igualdad de oportunidades para mujeres, niños, discapacitados, adultos mayores, pueblos indígenas, ahí me cuestionaría y diría que este texto en algo falló. Hoy tenemos un texto que no habla nada de los pueblos indígenas, mujeres, niños, discapacitados, adultos mayores. Si logramos movernos de ahí, tres, cua-

tro, cinco pasos más allá, avanzamos. Entonces, no veo por qué tendríamos que sentirnos derrotados.

—En cuanto a la paridad, se acusó que la corrección "metió la mano en la urna" en las recientes elecciones. ¿Cree que aún hay espacio para discutirla en este proceso?

—Por supuesto. Diseñar sistemas electorales no es fácil, generar correcciones siempre implica alterar resultados. Siempre la fórmula que se utilice generará un perjuicio a alguien, porque el desequilibrio es brutal y es anterior. Que una mujer saque menos votos que un hombre es muy probable, porque nunca ha tenido la misma visibilidad política que ese señor. Por eso las correcciones vienen a resolver esas brechas. Cuando se aplican, parecerían violentas, pero si uno lo mira sobre por qué uno tiene que hacer esto como Estado, creo que se entiende mucho mejor. Vamos a seguir bregando por paridad en todos los órganos colegiados del Estado, y buscaremos las fórmulas para seguir conversando con la oposición.

—En la centroizquierda están preocupados por su sobrevivencia con el umbral del 5% de los votos para lograr escaños en el Congreso. ¿La Comisión Experta debería avanzar en ello?

—Hay consenso en que el 5% es una muy buena idea. Pero tampoco el 5% se puede transformar en la máquina demoledora de la centroizquierda o de la centroderecha. No puede un mecanismo que tiene por objetivo eliminar la fragmentación del Congreso ser el mismo instrumento que elimine pensamientos políticos del país, que quite oportunidad de voto a la ciudadanía. Es una buena fórmula, pero tenemos que buscar complementos que la hagan viable, y que les permita a aquellos partidos que no han tenido un buen resultado el último año poder darse una oportunidad. Pero tampoco estas oportunidades pueden ser eternas.

—Como representante de la centroizquierda, ¿qué autocritica hay?

—Eso lo tienen que hacer los partidos. Pero es preocupante que no seamos capaces de elegir un solo consejero, habrá que evaluar qué falló. Es fácil decir que porque fuimos separados, pero no sé si en una lista nos habría ido mejor. Quizás el problema es más profundo, quizás nos equivocamos en el perfil

de las candidaturas, las propuestas. Esto nos convoca a una reflexión muy profunda, pero sí estoy segura de que la centroizquierda es necesaria para Chile, así como la centroderecha.

El anteproyecto

—¿Como expertos van a ir a defender el anteproyecto al Consejo?

—Como este es un trabajo de todas las partes y vamos a firmar el resultado final, lo lógico es que vayamos a defenderlo al Consejo. Solo tenemos derecho a voz ahí, pero lo vamos a usar. Creemos que esos acuerdos son los más virtuosos hoy para Chile. Tampoco se trata de enamorar-se de sus ideas y si algún consejero sugiere una idea mejor o soluciones más óptimas, estaremos dispuestos a discutirlas.

—¿Irán a defenderlo incluso aunque no termine siendo como ustedes pensaban?

—Las constituciones son hijas de su tiempo. El contenido de las mismas va a reflejar la realidad nacional, no podemos esperar que diga solo lo que a mí me gusta. Y mientras las izquierdas estemos convocadas a redactar una nueva Constitución para Chile, jamás vamos a abandonar ningún proceso. Vamos a llegar hasta el último minuto tratando de que Chile tenga una Constitución escrita en democracia.

—Si eso no se logra, ¿es posible que el sector termine llamando a rechazar?

—Esa decisión no la podría tomar. Quiero ver el ánimo con el que llegan los consejeros y ver el documento final. Ahí podremos tomar nuestra decisión.

—¿Ve algún riesgo de que finalmente se termine dando una lucha entre "la Constitución de Kast" versus "la de Pinochet"?

—Espero que no se dé esa dicotomía, porque además opino que eso no será la Constitución de Chile solicitó en el primer plebiscito. Cuando la reforma que le dio bordes con la firma de la mayoría de los partidos de este país y se aprueba con altas mayorías, creo que es entonces la Constitución del pueblo de Chile y no de una persona. Si lo llevamos a ese nivel de personalismo, entonces ya estamos construyendo una imagen equivocada del documento.